



Columna



Michael J. Heavey  
Ingeniero civil

## Un llamado urgente a la acción

El reciente aniversario de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad ha reavivado un importante debate sobre su estado crítico actual y el compromiso de las autoridades. La ciudad enfrenta una realidad desoladora: sus calles, antes vibrantes de comercio y cultura, hoy muestran señales alarmantes de abandono. El cierre de cientos de locales comerciales y la emigración de sus habitantes evidencian una ciudad que no ofrece suficientes oportunidades ni incentivos para quedarnos.

Las emblemáticas calles Prat, Esmeralda y Condell son testigos silenciosos de un esplendor que se ha visto eclipsado por la incivildad, la anomía y una falta de planificación sostenible. Los esfuerzos realizados por las universidades locales para mantener y atraer estudiantes son significativos, pero están lejos de ser suficientes. La decadencia de sectores como el Almendral, que podrían revitalizarse con una planificación adecuada, plantea un desafío que no podemos seguir ignorando.

En el pasado se han hecho intentos por revitalizar Valparaíso, tales como el traslado de la sede del Poder Legislativo; sin embargo, la mayoría de los parlamentarios y funcionarios siguen viajando desde la capital sólo durante las sesiones. Las esperanzas generadas por la declaración de Patrimonio de la Humanidad de la Unesco se han desvanecido ante la indiferencia política y la falta de acción concreta. Esta oportunidad que se nos brindó parece caer rápidamente en el olvido, y quienes creyeron en un renacer, hoy lamentan su ingenuidad,

y eso a pesar que algunos siguen apostando por la ciudad.

El ejemplo de ciudades como Cartagena de Indias, que ha sabido potenciar su patrimonio a pesar de su decadencia, debería ser un referente para nuestro Valparaíso. Igualmente, Medellín, que sufrió por el narcotráfico, ha transformado su imagen y se ha convertido en un símbolo de innovación y resiliencia.

Valparaíso ahora tiene la oportunidad de postularse como sede oficial del Acuerdo sobre la Conservación y Uso Sostenible de la Biodiversidad Marina más allá de las Jurisdicciones Nacionales (BBNJ). Sin embargo, esta posibilidad enfrenta el gran desafío de la situación actual de la ciudad, que compite con Bruselas, que ofrece seguridad, limpieza y una infraestructura adecuada para acoger este tipo de acuerdos, además de un férreo compromiso gubernamental. ¿Podemos realmente competir si lo que ofrecemos es sólo un relato de glorias pasadas y un presente caracterizado por la decadencia? Es crucial que las autoridades demuestren un compromiso palpable para revitalizar Valparaíso, no sólo por el bien de su patrimonio, sino también por la calidad de vida de sus habitantes. La ciudad no puede seguir aferrándose a quimeras; necesita acción y un liderazgo decisivo.

Valparaíso requiere un llamado a la acción urgente. La ciudad debe levantarse nuevamente, pero eso dependerá de nuestra capacidad para unir esfuerzos y asumir la responsabilidad de su futuro. Si no actuamos ahora, perderemos la oportunidad de recuperar la grandeza que una vez nos definió. ¡Valparaíso no puede seguir esperando!